

Clases sociales, estrategias de reproducción y consumos tecnológicos.

Mansilla, Héctor Osvaldo; Druetta y Santiago Fernando.

Cita:

Mansilla, Héctor Osvaldo; Druetta y Santiago Fernando (2014). *Clases sociales, estrategias de reproducción y consumos tecnológicos. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/598>

CLASES SOCIALES, ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN Y CONSUMOS TECNOLÓGICOS

Héctor O. Mansilla – Esc de Cs de la Información – UNC

homansil@hotmail.com

Santiago F. Druetta – Esc de Cs de la Información – UNC

santiagodruetta@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo retoma una preocupación por como el acceso y uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) ocupa un lugar central en la dinámica social y en la reproducción de desigualdades y propone analizarlas en el marco de las estrategias de reproducción de las familias, en particular las estrategias laborales y educativas. Particularmente nos interesa abordar este consumo tecnológico como una práctica social, asumiendo que las diferencias en el acceso y modos de apropiación de las TIC conforman una expresión de distintas disposiciones vinculadas a desigualdades en las condiciones de existencia social. Esto es, remiten a condicionamientos asociados a la clase entendida como posición social.

Con la intención de contribuir a estudio de las relaciones entre clases sociales, consumo y reproducción social, expondremos los aspectos metodológicos y técnicos de una investigación en marcha sobre las desigualdades en el acceso y uso de las TIC en el marco de las estrategias de reproducción social de las clases sociales que componen el espacio social cordobés. En particular, daremos cuenta de decisiones metodológicas implicadas en el momento objetivista en tanto puesta en marcha de una propuesta para la construcción del espacio social y la descripción de las clases sociales y sus consumos tecnológicos que asumió como apuestas el uso de las principales fuentes secundarias disponibles en el Sistema Estadístico Nacional junto a la aplicación de métodos de análisis multidimensional de datos. En primer lugar, expondremos los criterios utilizados para la selección de unidades de análisis y variables para trabajar tanto con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como con la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de de Tecnologías de la Información y Comunicación (ENTIC). En segundo lugar,

explicitaremos el tipo de análisis desarrollado para la reconstrucción del sistema de relaciones que dieron su peso relacional a las variables seleccionadas. En particular, el uso del análisis de correspondencias múltiples (ACM) y de los métodos de clasificación como procesos utilizados en la construcción del espacio social y la descripción de clases y consumos. Así, pretendemos exponer las apuestas metodológicas y técnicas realizadas como también los primeros resultados obtenidos¹.

PERSPECTIVA TEÓRICO-METODOLÓGICA

Dar cuenta de los consumos tecnológicos y culturales de los hogares y sus miembros como prácticas sociales enmarcadas en sus estrategias de reproducción, implica considerar aquellos usos y apropiaciones de las TIC como tomas de posición que se realizan a partir del volumen y estructura de los recursos disponibles y que, a modo de condicionamientos asociados, definen la posición social. Esto es, son prácticas que se encuentran enclavadas y a la vez son enclavantes. Esta relación nos ubica en uno de los debates centrales de las ciencias sociales: la reflexión sobre las clases sociales como expresión de la desigualdad y diferenciación social. En este sentido, entendemos que la trama social se presenta en forma de un espacio –una topología social– de varias dimensiones: así, la realidad social es entendida como un conjunto de relaciones invisibles, un espacio de posiciones definidas unas con relación a otras (Bourdieu, 1990). Y para construir dicho espacio es necesario romper con el sustancialismo, aplicando al mundo social el modo de pensamiento relacional. Tal trabajo conlleva el desafío teórico-metodológico de pensar y construir clases sociales a partir de la estructura de las relaciones entre las propiedades que definen la capacidad de acción de los agentes en el espacio social y con ello sus posiciones relativas. Dicho de otra forma, supone trabajar desde la causalidad estructural de una red de factores, de modo multidimensional, para dar cuenta del espacio social y de sus posiciones. Y es que sólo a partir de la construcción del espacio social es posible recortar clases de agentes en base a su proximidad en dicho espacio, o lo que es lo mismo, la homogeneidad de sus

¹Los resultados presentados en este punto remiten a las primeras aproximaciones del análisis por lo que poseen un carácter provisorio. Asimismo, al estar este trabajo analítico aún en desarrollo, sólo se expone una primera parte correspondiente a la caracterización de las principales diferencias en el consumo de TIC de las clases sociales ubicadas en grandes regiones del espacio. Un análisis más detallado sobre las características del consumo de fracciones de clases y su relación con las prácticas que componen sus estrategias de reproducción se encuentra en proceso.

condiciones de existencia y por fin, verificar la incidencia de los condicionamientos asociados a cada posición en la realización de diferentes modos de acceso y apropiación de las TIC. Consumos que, en tanto tomas de posición, son resultantes de disposiciones conformadas por la incorporación de los condicionamientos asociados a cada posición. Prácticas enclasadadas que, en la dinámica de la reproducción/transformación del sistema de posiciones, se vuelven enclasantas.²

En suma, nuestra propuesta para analizar los consumos de las TIC implica ponerlos en relación a los condicionamientos asociados a la clase social, pero entendida como clase en el papel, de existencia teórica y que necesariamente remiten al espacio social en tanto estructura que se define como sistema de posiciones y oposiciones de existencia objetiva en el sentido ontológico del término (el espacio social es real) tanto como epistemológico (es posible conocer ese espacio), y metodológico (lo primero es siempre construir el espacio, o sea el campo). (Baranger, 2004: 121)

Así, en el momento objetivista de nuestra investigación adquiere un lugar central la construcción del espacio social y el análisis de de las relaciones objetivas entre las posiciones que lo constituyen. Ahora bien, ¿qué criterio debe seguirse en esta construcción?

En este sentido, asumir el desarrollo teórico del espacio social propuesto por Bourdieu, implica la utilización del Análisis Multidimensional de Datos desarrollado por la escuela francesa de *Analyse des Données*. En particular el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) articulado con Métodos de Clasificación. Y es que componer la estructura del espacio social cordobés consiste, en un primer momento, en poner en juego simultáneamente, a través de un análisis de correspondencias múltiples, un conjunto de variables activas e identificar sus múltiples relaciones. En un segundo momento, a través de la aplicación de métodos de clasificación, será posible distinguir diferentes clases sociales, e identificar las relaciones que existen entre posiciones próximas y las propiedades que las caracterizan. Por último, utilizando las variables disponibles sobre el acceso y consumo de TIC estaremos en condiciones de caracterizar los diferentes modos de apropiación de estas tecnologías y sus bienes culturales y

2 Un estudio detallado sobre la dialéctica entre las posiciones y las tomas de posición culturales, tomando como referente empírico la ciudad de Villa María (Córdoba, Argentina), que implica también un desarrollo sobre el modo como se inserta esta perspectiva en el campo de los estudios de comunicación, puede verse en Mansilla, 2011.

relacionarlos con las desigualdades sociales expresadas en los condicionamientos asociados a cada posición en el espacio.

TÉCNICAS Y FUENTES

Como información de base, recurrimos a dos relevamientos que se implementan desde el Sistema Estadístico Nacional, la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de de Tecnologías de la Información y Comunicación (ENTIC). Para ambos relevamientos consideramos solamente los datos referidos al Gran Córdoba, en el tercer trimestre del año 2011, y para su procesamiento y análisis utilizamos un software específico (SPAD 5.0 de DECISIA).

Al momento de considerar el trabajo con estas fuentes secundarias se volvió necesario precisar algunas cuestiones técnicas referidas, tanto a las unidades de análisis involucradas como al tratamiento de las variables relevadas y su adecuación al sistema conceptual adoptado.

Como ha sido señalado en diferentes trabajos sobre consumos culturales en América Latina, la vivienda se ha convertido en el lugar por excelencia para el acceso cotidiano a una gran cantidad bienes culturales producidos industrialmente y puestos en circulación por las TIC. El desarrollo tecnológico, la proliferación del cableado y la fibra óptica junto a otras tecnologías ampliaron la oferta de bienes culturales por estos soportes. Al mismo tiempo, éstos requieren de un espacio provisto del equipamiento necesario (o la posibilidad del mismo) para que se desarrolle su consumo. A su vez, como correlato del repliegue al espacio privado del hogar como lugar central del consumo de bienes culturales, se señala la disminución del uso de espacios públicos para tal fin. Otro aspecto destacado refiere a la fuerte centralidad de los medios electrónicos para la recepción de la oferta de bienes culturales. En especial la televisión y la importancia de las dinámicas familiares como estructurantes de las modalidades de su consumo.

Estos aspectos indicaron, entonces, al hogar y su vivienda de referencia como espacios por excelencia del consumo cultural y justificó así definir criterios de selección que consideraran estas unidades de análisis al momento de trabajar con la EPH.

Sin embargo, también es posible postular que, como nueva tendencia, el consumo tiende a convertirse en una práctica centrada cada vez más en el propio individuo. Lo que antes implicaba artefactos tecnológicos de gran porte tiende a reducirse a expresiones mínimas, erradicando la necesidad de un espacio físico destinado al consumo y facilitando su apropiación y uso personal. A su vez, lo que sólo se lograba gracias al cableado provisto en la vivienda, hoy se ve resuelto por conexiones inalámbricas. Desde

la telefonía móvil u otros dispositivos de similares características se logra la conexión a internet y el consumo de los diferentes bienes simbólicos que están presentes en la red. Estas posibilidades, entre muchas otras, validaron también la opción de considerar al individuo como unidad de análisis para el estudio de esta práctica.

No obstante, y a fin de elegir la unidad de análisis pertinente para el estudio del consumo cultural evitando la tentación de ceder ante cualquier determinismo tecnológico, nos propusimos recuperar su (multi) dimensión social. Así, fue necesario considerar el consumo de bienes culturales dentro del conjunto de prácticas que componen las *estrategias de reproducción social*, lugar donde adquiere todo su sentido. Aquí, el consumo cultural queda indisolublemente ligado al ámbito del hogar, a la unidad doméstica en tanto espacio dotado de un volumen y estructura patrimonial a reproducir, y lugar donde sus miembros incorporan los condicionamientos asociados a su posición social al mismo tiempo que desarrollan estrategias de reproducción en tanto conjunto de prácticas tendientes a mantener o mejorar el volumen y estructura de recursos disponibles, su posición social. Y es al interior de este conjunto de prácticas que ubicamos las inversiones realizadas para el consumo de bienes culturales y tecnológicos.

Ahora bien, al considerarlas *variables activas* susceptibles de ser utilizadas en la construcción del espacio social y con ello las unidades de análisis pertinentes debimos contemplar que la EPH se estructura en dos bases, de individuos y de hogares. Sin embargo, ambas pueden “aparearse” en una sola que permite articular la información del hogar y la vivienda con la de sus miembros individuales. Proceso necesario para asignar al hogar ciertas características de sus miembros que conforman su estructura patrimonial. Así, fue necesario distinguir las características del hogar que serían seleccionadas como indicadores de sus recursos, de aquellas características individuales que, como tales, refieren a cada uno de sus miembros pero que conforman los recursos del hogar. Si bien las primeras no presentan mayores inconvenientes, las últimas obligan a considerar algunas alternativas que validaran el paso de lo individual a lo grupal.³

Tales operaciones implican, entre otras, la utilización de algoritmos matemáticos para convertir características individuales en propiedades colectivas (como, por ejemplo, el

³Y es que, así como la determinación de la posición social de un agente “individual” se realiza contemplando los capitales inherentes a la persona que es objeto de la clasificación, el hogar, a modo de agente social, es a su vez un “colectivo” de personas que pueden poseer en diferentes medidas aquellos capitales que entran en juego, a modo de coordenadas, en la definición de la posición social del hogar.

ingreso per cápita del hogar o su clima educacional, entre otras), o bien el establecimiento de un proceso de selección de un referente dentro del hogar. Una persona referente del hogar (RH) que, por cumplir ciertas características, permita asignar sus recursos individuales al grupo. En ambos casos los criterios debieron ajustarse a las necesidades metodológicas que impone la construcción del espacio social.

De ambos procedimientos, tal vez el que más definiciones exigió fue el de seleccionar un referente dentro del hogar. Dicho proceso contempló no sólo la naturaleza de los recursos que el referente transfiere al grupo, sino también el lugar que él ocupa en el sistema de relaciones de parentesco (poder) presentes en el hogar.⁴

Así, si las características socio-ocupacionales de los miembros del hogar implican capitales de naturaleza social o cultural, como la calificación y la jerarquía ocupacional o el tamaño del establecimiento donde se desarrolla la ocupación principal, éstos deben entrar en la conformación del volumen y estructura patrimonial de los hogares. Sin embargo, debimos contemplar que la capacidad de esos recursos para jugar como capitales del hogar se encuentra mediada por la posición relativa del miembro que lo aporta.

Todo parecía indicar que la elección del jefe de hogar como la persona de referencia era el criterio más adecuado. No obstante, una rápida revisión de esta condición dejó ver cierta indeterminación o vaguedad en su uso. Esto es, son los propios miembros del hogar los que reconocen a un jefe, y es este propio “reconocimiento” el que carece, por su misma constitución, de un criterio unificado. Puede ser reconocido como jefe tanto quien posee mayor edad, como aquel que se ocupa de las tareas del hogar o bien el miembro que realiza el principal aporte económico. Así, la idea de jefatura de hogar, convertida en categoría central del relevamiento, responde a las diversas y extendidas definiciones que el sentido común le asigna e impide tomarla como única condición para establecer un referente. En consecuencia, la necesidad de definir un criterio de selección más preciso que el mero reconocimiento interno del jefe, implicó establecer

⁴Asumiendo que el hogar tal como es relevado en la EPH permite el establecimiento de las relaciones de parentesco presentes en él, es posible considerar que “Sólo se puede dar cuenta de las prácticas cuyo ‘sujeto’ es la familia, como por ejemplo las ‘elecciones’ en materia de fecundidad, de educación, de matrimonio, de consumo (en particular inmobiliario), etc., a condición de tomar nota de la estructura de las relaciones de fuerza ente los miembros del grupo familiar que funciona como campo (...) estructura que siempre está en juego en las luchas dentro del campo doméstico” (Bourdieu, 1999: 134)

cuáles eran los recursos individuales a considerar –fundamentalmente aquellos vinculados al capital económico, como las características ocupacionales (calificación, jerarquía, ingresos, etc.) y al capital cultural (específicamente el capital escolar medido como nivel educativo)–, como así también el peso relativo que estos poseen en el sistema de relaciones de parentesco en el que se inscriben. En suma, de lo que se trata es de poder identificar a aquel miembro del grupo que “tiene la mayor responsabilidad en el mantenimiento del hogar o que ejerce la mayor influencia en las decisiones concernientes al consumo” (Torrado, 1998: 132).

Así, se definió un conjunto de criterios de selección del RH que tuvieron como objetivo fundamental recuperar la trayectoria de clase del grupo familiar, por lo que en una primera instancia se contempló el número de generaciones presentes en cada hogar. Para su determinación se consideraron las relaciones de filiación y parentesco a partir de quien era reconocido como jefe y luego se aplicó una combinatoria de reglas de selección de los posibles referentes, que contempló de manera relacional la edad, filiación y pertenencia generacional de todos los miembros del hogar.

Una vez identificado el grupo de los miembros que podían ocupar el lugar de referente del hogar, se instrumentaron una serie de criterios de selección jerárquicos y excluyentes basados en la condición de actividad, la calificación laboral, el ingreso, el nivel educativo y la antigüedad laboral. Esto permitió la identificación y selección final de un único referente para cada hogar.

Conforme estas definiciones sobre nuestra unidad de análisis y la información disponible en la EPH y la ENTIC, apareadas ahora como una única base correspondiente al tercer trimestre de 2011, se seleccionaron como variables activas para el ACM, propiedades correspondientes al hogar y su referente (teniendo en cuenta capital económico y capital cultural). Así, en relación con la disponibilidad de recursos económicos del hogar se tomó en cuenta el “ingreso per cápita familiar” (IPCF, considerado en deciles del Aglomerado). Por otra parte, fueron seleccionadas ciertas características de su referente, tales como sexo, edad, situación conyugal, nivel educativo (capital escolar en tanto subespecie del capital cultural) y otras vinculadas a su inserción en las relaciones de producción, en particular, su jerarquía y calificación ocupacional y, finalmente, su ingreso total individual.

Si bien el nivel de instrucción en tanto capital escolar, puede ser considerado como una subespecie del capital cultural y por su parte, el ingreso total individual conforma un claro indicador del capital económico del referente, tanto la jerarquía como la

calificación ocupacional remiten a aspectos no sólo culturales sino también económicos, sociales y simbólicos del capital en poder del referente del hogar. Todas estas variables fueron seleccionadas como activas por expresar capitales centrales para la explicación y comprensión de estrategias educativas, laborales y de consumo cultural y tecnológico, respetando así un criterio de homogeneidad en la selección. A su vez, la consideración de estas características nos obligó a filtrar aquellos hogares donde el referente fuese “inactivo”, ya que la EPH no releva esta información para esos casos. Lo que sumado a la pérdida de siete casos en la ENTIC, nos permitió contar con un total de 525 casos sobre un universo de 682 hogares que conformó la muestra.

Por otra parte, fue considerada la información relevada por la ENTIC incorporando sus campos como variables ilustrativas o suplementarias a fin de caracterizar las clases según acceso y uso de las TIC. Asimismo, tanto los hogares con un referente “inactivo” como el resto de las variables relevadas por la EPH, también fueron agregadas al análisis en carácter de individuos suplementarios y propiedades ilustrativas respectivamente lo que permitió ampliar la caracterización de las clases.

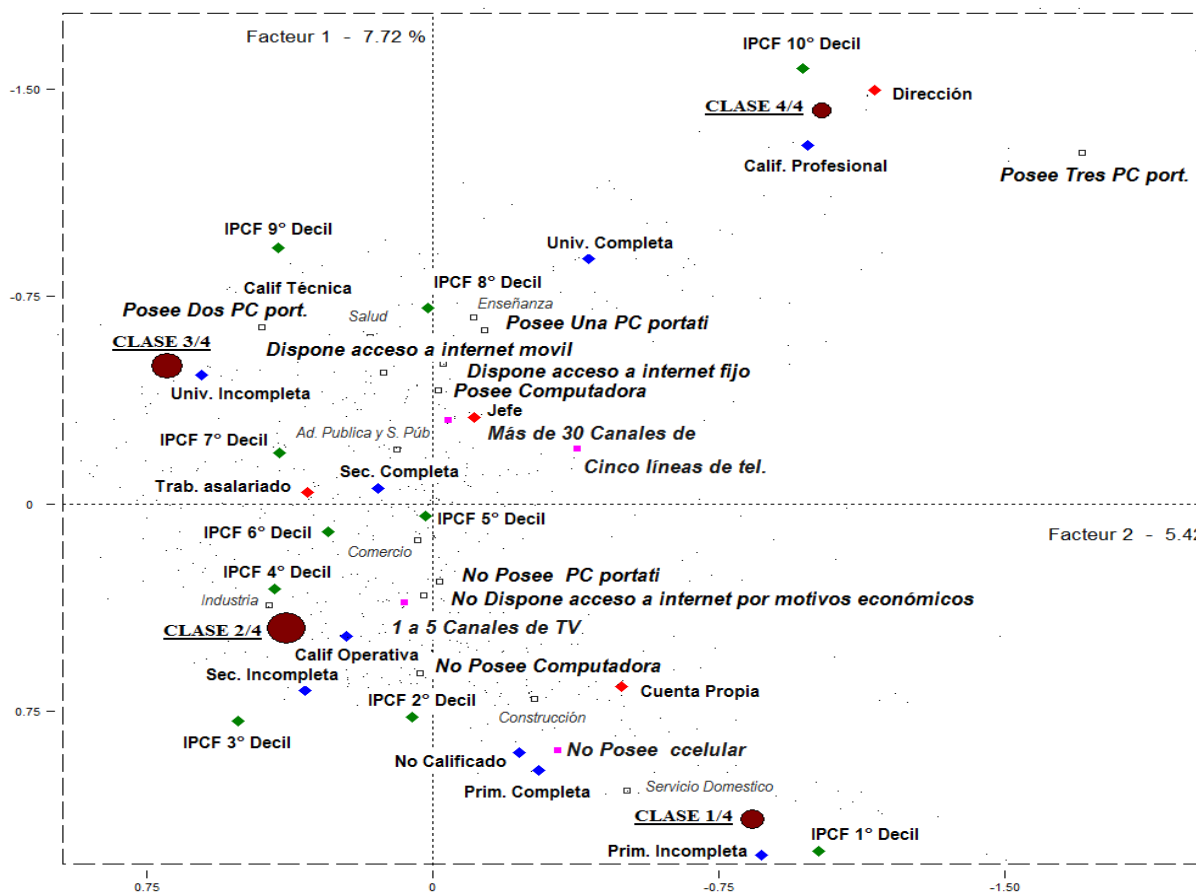
EL ESPACIO SOCIAL CORDOBÉS: CLASES Y CONSUMOS

En el Diagrama 1 se muestra una representación del espacio social del Gran Córdoba para el año 2011⁵, reducido a sus dos primeras dimensiones, es decir, a los dos primeros factores, que expresan el 13,14% de la inercia total⁶.

Diagrama 1. El espacio social cordobés

5 Para facilitar el reconocimiento de los elementos proyectados en el diagrama y su lectura, las modalidades activas se identificaron con un rombo y en diferentes colores según la especie de capital que expresan (azul para aquellos que se aproximan más a una naturaleza cultural, verde para los de naturaleza económica y rojo para los mixtos); los baricentros de clases y sus fracciones con un círculo y, por último, las modalidades suplementarias, referidas tanto a la rama de actividad del RH como a los accesos y usos de las TIC, fueron representadas con cuadrados de bordes negros y tipografía cursiva.

6 Se entiende por inercia total de la nube de puntos a la medida de dispersión de los perfiles que, como indicador de esta dispersión, permite medir la relación entre las variables.



Fuente: elaboración propia en base a la EPH y la ENTIC-INDEC. 3° Trimestre 2011

Aquí es necesario precisar algunas cuestiones ligadas a los métodos utilizados. Por un lado, debemos reconocer que la necesidad de resumir visualmente a sus dos primeras dimensiones la naturaleza multidimensional del espacio social, nos dificulta presentar a simple vista las diferencias en la estructura patrimonial completa. Pero, por otro, tenemos que subrayar que esta limitación visual no nos impide dar cuenta analíticamente de la estructuración del capital. Es posible volver sobre la multiplicidad de coordenadas factoriales que definen cada posición, para formar diferentes “clases de familias” en tanto posiciones próximas en aquel espacio social original (multidimensional), a través de la aplicación de algoritmos de clasificación, en particular métodos de Clasificación Jerárquica Ascendente (CJA)⁷. Los resultados

⁷ La aplicación de la CJA tomó como base los primeros cuatro factores o dimensiones del espacio social original ya que estos ejes presentaban un decrecimiento irregular de la inercia. A partir del quinto se mostró una cierta regularidad de decrecimiento. En consecuencia, para la realización de la CJA se optó por considerar los cuatro primeros factores con una acumulación de inercia del 22,69%.

permitieron la caracterización de cuatro grandes clases sociales (identificadas en el diagrama como 1/4, 2/4, 3/4 y 4/4).

Por último, fue posible avanzar en la descripción del espacio social y detallar así las características asociadas a cada clase incorporando, junto a las variables activas, otras características que jugaron como variables suplementarias, en particular de referidas al consumo cultural, y que resultaron asociadas significativamente a cada clase.

Así, el primer factor (representado en sentido vertical) opone las familias mejor provistas en volumen global de capital (clase 4/4) a aquellas con una menor provisión de recursos. Expresando el 7,2% de la inercia total y conformado principalmente por las desigualdades en el IPCF, la calificación ocupacional del RH y su nivel de instrucción, este eje diferencia en la región superior del plano a las posiciones sociales que tienen un mayor volumen global de capital: un máximo de recursos económicos -expresado en la pertenencia al 10° decil en el IPCF- y un alto volumen de recursos culturales -indicado por el nivel de instrucción formal alcanzado por el RH, que llega a estudios universitarios completos. A estas propiedades se suman otros indicadores del volumen patrimonial, como la calificación y la jerarquía de la ocupación laboral del RH (profesional y directivo).

Esta clase 4/4, con un 17% sobre el total de los casos, se encuentra asociada significativamente con la posesión de PC tanto de escritorio como portátil (en número variado), dispone de conexión a internet fija, más de 30 canales de TV y cinco líneas de telefonía celular además de línea fija. Este alto equipamiento le permite utilizar la computadora tanto en su domicilio como en el trabajo y ese uso de alta frecuencia (“usa la PC e internet todos los días”) se encuentra vinculado no sólo con el ocio sino también con actividades educativas y laborales.

En la región inferior del espacio, se ubican aquellas posiciones que presentan un menor volumen global de recursos, tanto económicos como culturales (clase 1/4). La participación en el primer decil del IPCF y estudios primarios incompletos como máximo nivel de instrucción formal alcanzado por el RH, son algunos de los indicadores que expresan más claramente las diferencias que construyen el primer factor. La proyección del resto de las modalidades de las variables activas, en particular aquellas que resultaron de mayor importancia, permite visualizar las principales propiedades que caracterizan a la clase 1/4 que con un 20% de los casos ocupa esta región del espacio: estudios primarios completos, ausencia de calificación laboral, cuentapropismo e IPCF ubicado en el segundo y primer decil. Para esta clase social el

estado de carencia económica y cultural se traduce en un consumo de TIC caracterizado por esa privación. No se posee PC portátil ni de escritorio y no se posee acceso a internet “por motivos económicos”. Tampoco se posee línea de telefonía y el acceso a canales de TV se limita a la oferta de aire. Lejos de un determinismo tecnológico que quiere ver en el desarrollo de las nuevas tecnologías la democratización sobre su acceso, aquí se manifiestan en toda su dimensión la multiplicidad de condicionantes, asociados a posiciones desfavorecidas del espacio social, que limitan ese acceso. La mirada relacional encuentra aquí que lo que en la región *baja dominada* del espacio se muestra inaccesible, en la región *alta dominante* se presenta como la abundancia de un acceso inmediato y funcional.

Por otra parte, es posible observar cómo el segundo factor (representado en sentido horizontal) distingue las regiones medias del espacio social (clases 2/4 y 3/4). La conformación de este factor desplaza hacia la izquierda a aquellas posiciones que disponen de un volumen global medio de capital, diferenciándolas de la región derecha del espacio, donde el primer factor opone los extremos (alto y bajo) en el sentido vertical del diagrama.

Sin embargo, estas posiciones medias del espacio social se diferencian entre sí por el volumen global de capital poseído. Es decir, podemos realizar una lectura que coloca en relieve los condicionamientos asociados a los cuadrantes superior e inferior de la región izquierda del espacio, conformando dos zonas con claras diferencias de propiedades respecto al volumen patrimonial de las familias. El cuadrante superior, donde se ubica la clase 3/4 con un 29% del total, muestra ingresos familiares medios altos, asociados a un IPCF que va del 7° al 9° decil, junto a estudios que van del nivel secundario completo al superior universitario incompleto y calificación laboral técnica de los RH (en las ramas de la educación, la salud y la administración pública, lo que resulta indicativo de la primacía del capital cultural en la estructura de recursos y la conservación/reproducción de la posición). Las principales características del consumo de esta clase remiten al acceso a internet móvil, posesión de PC y de telefonía celular (dos líneas). A esta provisión de TIC se encuentra asociado un uso de la computadora y de internet con una frecuencia diaria, tanto en el hogar como en los lugares de trabajo y con fines laborales, personales y educativos, conjuntamente con la realización de trámites administrativos.

A diferencia de su vecina superior de la región media, la clase 2/4, ubicada en el cuadrante inferior izquierdo y con un 35% de los casos, comprende ingresos del orden del 2° y 4° decil, sumados a estudios secundarios incompletos y calificación laboral

operativa vinculada al sector industrial. Esta clase posee asociaciones significativas con modalidades que marcan fuertes carencias en la provisión y uso de las TIC (aunque con menores niveles de significación que la clase 1/4): no posee PC de escritorio ni portátil y tampoco poseen acceso a internet. Sin embargo, manifiestan no tener necesidad de conexión o conectarse a la red al menos una vez al mes. Asimismo manifiestan desconocimiento en cuanto al uso de la computadora. Así, todo parece indicar que las diferencias registradas entre los extremos del espacio social se reiteran entre las dos clases ubicadas en la región media.

No obstante, toda afirmación realizada a esta altura posee un carácter precario y provisorio. Será necesario profundizar el análisis describiendo con detalle el equipamiento de cada clase. Asimismo, es posible enfocarse en grupos específicos al interior de estos agrupamientos todavía muy numerosos y por ello heterogéneos en sus consumos. Por ejemplo, comparar usos de las TIC en jóvenes en edad escolar pertenecientes a diferentes clases, considerar las estrategias escolares y laborales desarrolladas por las familias y otros aspectos que permitan, a través de una descripción más detallada y profunda, explicar y comprender aquellos consumos. A esto dedicamos los últimos párrafos asumiendo que todavía los análisis propuestos y los resultados obtenidos poseen un carácter netamente provisorio.

Las desigualdades en el equipamiento del hogar

Si bien el Diagrama 1 permitió mostrar la ubicación relativa de las clases y las principales características asociadas a su acceso y consumo de TIC, es posible acompañar esta imagen con estadísticos complementarios que, en base a tablas de contingencia⁸, permitan una descripción más detallada de algunos aspectos relevantes de nuestra investigación.

Así, la Tabla 1 muestra las desigualdades en torno a la posesión de aparatos de TV. Aquí es posible observar que si bien el porcentaje de hogares que no disponen de esta tecnología es bajo, las diferencias de clase radican en el número de televisores disponible.

Tabla 1. Posesión de TV según clase social

Clase Social	Total
--------------	-------

⁸Todas las tablas del informe son de elaboración propia en base a la EPH y la ENTIC-INDEC. 3° Trimestre 2011 y presentan asociaciones significativas al 95% de confianza con un margen de error del 5%

	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
No Posee TV	2,5%	3,5%	2,5%		2,5%
Posee Una TV	76,2%	57,8%	61,0%	33,7%	57,6%
Posee DosTV o más	21,2%	38,7%	36,5%	66,3%	39,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Como correlato de las desigualdades en el número de televisores disponibles es posible observar diferencias por clase en el acceso a una mayor variedad de canales de TV. Así las clases dominantes presentan valores por encima del perfil medio en el acceso a más de seis canales (cable) mientras las clases dominadas acceden en su mayoría a una oferta limitada a los canales de aire (Tabla 2).

Tabla 2. Acceso a canales de TV según clase social

% Clase Social

Cantidad de canales de TV	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
No posee TV	2,5%	3,5%	2,5%		2,5%
1 a 5 Canales de TV	58,2%	48,7%	37,1%	9,2%	40,1%
Más de 6 Canales de TV	39,2%	47,7%	60,4%	90,8%	57,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 3. Posesión de Computadora según clase social

% Clase Social

¿Tiene computadora?	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Posee Computadora	36,2%	40,0%	78,0%	94,3%	59,9%
No Posee Computadora	63,8%	60,0%	22,0%	5,7%	40,1%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Las desigualdades observadas en torno a la posesión y consumo de la oferta de TV se reproducen en lo referente a la computadora y el acceso a internet. Las tablas 3 y 4 permiten comparar los perfiles entre las clases como sus diferencias con el perfil medio.

Tabla 4. Acceso a internet fija según clase social

% Clase Social

¿Dispone de acceso a Internet fija?	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí Dispone	13,8%	26,0%	50,0%	74,4%	39,3%
No Dispone	86,2%	74,0%	50,0%	25,6%	60,7%

Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
-------	--------	--------	--------	--------	--------

Por su parte la Tabla 5 muestra la incidencia de los recursos económicos como condicionante asociado al no acceso a internet en el hogar, a la vez que permite ver las desigualdades en torno a este modo de acceso.

Tabla 5. Principal motivo por el cual el hogar no tiene acceso a Internet fija según clase social a internet
% Clase Social

Principal motivo por el cual el hogar no tiene acceso a Internet fija	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Por motivos económicos	69,6%	54,3%	33,3%	8,1%	42,6%
No lo necesitan o no les interesa	11,4%	14,6%	12,6%	7,0%	12,2%
No saben usarlo	2,5%	2,5%	0,6%		1,5%
No llega el servicio	1,3%	2,0%	3,1%		1,9%
Accede a Internet móvil	1,3%	0,5%		3,5%	1,0%
Limitaciones de tiempo			0,6%	5,8%	1,1%
Accede en otro lugar				1,2%	0,2%
Dispone de acceso a internet	13,9%	26,1%	49,7%	74,4%	39,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El consumo tecnológico vinculado al ámbito educativo⁹

Si es posible afirmar que las estrategias educativas de los hogares no son respuestas a una situación abstracta sino una articulación entre volumen y estructura de sus recursos disponibles y el estado particular de su instrumento de reproducción, entonces será posible observar para cada configuración de capital, para cada clase social, un uso diferenciado de las TIC en relación al ámbito educativo.

Tabla 6. Uso de Computadora para actividades educativas según clase social
% Clase Social

Utilizó computadora para actividades educativas	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	37,0%	55,1%	74,4%	66,7%	56,5%
No	25,0%	29,9%	23,3%	33,3%	27,9%
No Corr ¹⁰	38,0%	15,0%	2,2%		15,7%

⁹ En esta primera aproximación a la descripción de los consumos tecnológicos vinculados a las estrategias educativas se seleccionaron de la base individual aquellos casos que estuvieran en edad de asistir a un establecimiento educativo de nivel medio o superior. Así, recortamos el universo a aquellas personas con edades comprendidas entre 13 y 25 años, lo que nos permitió trabajar con un total de 496 casos efectivos.

Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
-------	--------	--------	--------	--------	--------

Tabla 7. Uso de Internet para actividades educativas según clase social
% Clase Social

Utilizó Internet para actividades educativas	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	33,7%	49,7%	71,4%	64,3%	52,4%
No	24,8%	33,2%	26,4%	35,7%	30,1%
No Corr	41,6%	17,1%	2,2%		17,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

En este caso, la concordancia entre pertenencia de clase y este consumo diferencial puede verse en las tablas 6 y 7 donde se observa que los agentes están tanto más inclinados a usar la computadora e internet cuanto más rendimiento diferencial pueden obtener de este uso en el marco de sus estrategias educativas. En particular cuanta más primacía tenga el capital cultural en su ubicación en el espacio social.

En ambos casos los agentes de la clase media dominante se ubican, en porcentaje, tanto en el uso de computadora como de internet para actividades educativas, por encima de las demás posiciones. Y es que es esta clase la que depende en mayor medida de la reproducción ampliada de su capital cultural para conservar o mejorar su posición relativa en el espacio social. Así, la relación que se observa entre el consumo tecnológico y su uso en el ámbito educativo plantea la cuestión de la relación entre las estrategias de reproducción y la estructura de recursos de las clases con primacía del capital cultural.

Sin embargo, la relación se invierte si el uso de estas tecnologías se da en el marco de una institución educativa. Y es que las clases dominadas dependen en mayor medida que las dominantes de la estructura informática que brinda el sistema educativo para el acceso a estas tecnologías. Así, contrariamente a lo que se observa cuando el acceso está garantizado en el hogar, donde las tecnologías de comunicación e información

10 La opción "No Corresponde" se debe a la existencia de una pregunta filtro en el cuestionario de la ENTIC que refería al uso de la computadora dentro o fuera del hogar para los últimos tres meses. En este sentido, a los casos que respondían por la negativa no correspondía que se les realizara la pregunta por el uso de computadora vinculado a actividades educativas. Así, la respuesta negativa sobre este uso en particular remite a aquellos que habiendo usado la computadora, no lo hicieron para actividades educativas.

componen parte del contexto “natural” de la transmisión doméstica del capital cultural, el hecho de que la posibilidad del acceso se dé a través de la mediación de la estructura escolar muestra una de las posibilidades diferenciales de beneficio que ofrece el sistema educativo, o parte él, a quienes carecen del equipamiento necesario en el marco de sus viviendas. Las tabla 8 no hace más que confirmar este hecho y remarcar las desigualdades en cuanto al equipamiento de los hogares expresadas en párrafos anteriores.

Tabla 8. Uso de computadora en establecimientos educativos según clase social

% Clase Social					
Utilizó computadora en algún establecimiento educativo (excluyendo el uso de Internet)	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	12,0%	7,5%	6,7%	3,5%	7,8%
No	26,0%	41,2%	62,2%	75,4%	46,5%
No Corr	62,0%	51,3%	31,1%	21,1%	45,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

El consumo tecnológico vinculado al ámbito laboral¹¹

La presencia de las tecnologías en el ámbito laboral se encuentra, como en lo educativo, atravesada por la desigualdad de clase. Todo parece indicar que el acceso y uso de las TIC tanto en el espacio laboral, como en las actividades que se realizan en él, no se distribuyen azarosamente. Como puede verse en las tablas 9 y 10, el mayor uso de las TIC e internet en actividades laborales por parte de las clases dominantes, las posiciona en condiciones de obtener un mayor rendimiento de estas tecnologías y su conectividad, convirtiendo estas tecnologías en dispositivos que permiten un beneficio diferencial en el campo laboral. Esto es, les permite a estas clases conservar o aumentar los recursos invertidos en este mercado.

Tabla 9. Uso de computadora para actividades laborales según clase social (población ocupada)

% Clase Social

¹¹En este caso, para la descripción de los consumos tecnológicos vinculados a las estrategias laborales se seleccionaron aquellos individuos que estuvieran en situación de ocupación. Por lo que trabajamos con un total de 896 casos efectivos.

Utilizó computadora para actividades laborales	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	12,0%	25,5%	62,4%	81,3%	43,3%
No	18,4%	21,7%	19,2%	12,9%	18,9%
No Corr.	69,6%	52,8%	18,4%	5,8%	37,9%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 10. Uso de internet para actividades laborales según clase social (población ocupada)

% Clase Social

Utilizó Internet para actividades laborales	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	11,3%	20,1%	49,2%	73,5%	36,1%
No	15,1%	24,5%	30,4%	18,7%	23,4%
No Corr.	73,6%	55,4%	20,4%	7,7%	40,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Pero este acceso y uso diferenciado en el mercado laboral no implicaría un beneficio asociado si no estuviera combinado con los condicionamientos sociales asociados a cada clase e incorporados por los agentes que las componen. Estructuras hechas cuerpo que los dispone a buscar la obtención del mejor rendimiento de sus recursos, y en

especial de los que son escasos. Así, el éxito de tal estrategia no sólo depende de sus posibilidades objetivas y del estado de esos recursos en el mercado, la distribución de los instrumentos que cada clase posee y controla, sino también de las disposiciones a percibir, valorar y actuar en provecho de esas posibilidades inscriptas en el campo laboral.

Por otra parte, todo parece indicar que la posesión del uso casi exclusivo de las TIC y su conectividad en el campo laboral como una fuente de poder en ese espacio, se refuerza en el hecho de que esos bienes y servicios, en otros ámbitos, se encuentran disponibles con un menor grado de desigualdad. Así, como se puede observar en las tablas 11 y 12, lo que marca fuertes diferencias en el campo laboral tiende a equipararse cuando los usos de estas tecnologías y el acceso a internet se vinculan al ocio y la recreación.

Tabla 11. Uso de computadora para ocio y recreación según clase social (población ocupada)

% Clase Social

Utilizó computadora para ocio/recreación	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	23,3%	34,1%	64,1%	69,7%	46,8%
No	7,5%	13,3%	17,5%	24,5%	15,4%
No Corr.	69,2%	52,6%	18,3%	5,8%	37,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 12. Uso de internet para ocio y recreación según clase social (población ocupada)

% Clase Social

	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	

Utilizó Internet para ocio/recreación	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Sí	20,9%	29,7%	59,8%	66,9%	43,1%
No	5,1%	14,9%	19,9%	25,3%	16,4%
No Corr.	74,1%	55,4%	20,3%	7,8%	40,5%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Ahora bien, así como las tablas 4 y 5 expresaban las desigualdades en el acceso a internet de los hogares mostrando razones económicas para tal carencia, al observar el universo de los agentes en situación de ocupación podemos ver que los condicionantes económicos no son la única barrera de entrada a la conectividad. Las tablas 13 y 14 parecen indicar que las carencias en el acceso a la red por parte de los sectores dominados, (73,6% para la clase baja dominada y 55,6% para la media dominada), responde a barreras culturales. Tanto en lo referido a la ausencia de conocimiento en torno a su uso o al desconocimiento sobre su utilidad.

Tabla 13. Frecuencia de uso de internet según clase social (población ocupada)

% Clase Social

Frecuencia con que utilizó Internet	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
Todos los días o casi todos los días (de 5 a 7 días)	8,8%	24,5%	54,0%	81,2%	39,9%
Al menos un día por semana, pero no todos los días (uno a cuatro días)	14,5%	15,2%	23,2%	11,0%	16,6%

Al menos un día al mes	1,9%	4,3%	2,0%		2,5%
Menos de un día al mes	1,3%	0,3%	0,4%		0,5%
No Accede	73,6%	55,6%	20,4%	7,8%	40,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Tabla 14. Razones de no uso de internet según clase social (población ocupada)

% Clase Social

Principal razón por la que no utilizó Internet	Clase Social				Total
	Clase Baja dominada	Clase Media dominada	Clase Media Dominante	Clase Alta Dominante	
No sabe usarla	29,7%	21,1%	5,2%	0,6%	14,6%
No tiene necesidad de ella o desconoce su utilidad	22,8%	22,0%	10,8%	4,5%	16,0%
No tiene acceso	18,4%	7,4%	2,4%	1,3%	6,9%
Otra	0,6%	3,7%	0,8%	0,6%	1,8%
NS/NC		0,9%			0,3%
No Accede	28,5%	44,9%	80,7%	92,9%	60,4%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

A MODO DE CONCLUSIÓN PROVISORIA

Si bien los resultados presentados en esta ponencia conforman un primera aproximación muy general de un análisis todavía en desarrollo, permiten mostrar lo que está implícito en esta propuesta: como primer momento objetivista del análisis de las prácticas concretas de uso y apropiación de las TIC, es necesario dar cuenta de la estructura que, en el marco de un conjunto de relaciones de dominación-dependencia (fundadas en la distribución desigual de los recursos económicos y culturales) y de otras prácticas que componen las estrategias de reproducción, de alguna manera dibujan los límites y las posibilidades que estos consumos tienen para desplegarse. En ese camino todavía queda mucho por recorrer y estos datos presentados sólo son el inicio de un análisis que estamos realizando. A su vez, entendemos que nada queda explicado si sólo somos capaces de proponer el sentido objetivo que se encuentra oculto en las prácticas sociales. Consideramos posible y necesario dar cuenta de los sentidos vividos en cada consumo, el modo en que los agentes sociales tienen de comprender su propia práctica y sus maneras de acceder, apropiarse y usar las tecnologías y los bienes culturales. Incorporar esta dimensión es esencial para dar cuenta del consumo como hecho social total.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARANGER, Denis. (2004). Epistemología y metodología en la obra de Pierre Bourdieu. Bs. As: Prometeo Libros.
- BOURDIEU, Pierre. (1990). “Espacio Social y Génesis de Clases”. En: Sociología y Cultura. México: Grijalbo.
- BOURDIEU, Pierre. (1999). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama 2º ed.
- MANSILLA, Héctor. (2011). Nuevos Consumos Culturales. Tecnologías y bienes simbólicos. Aportes teórico-metodológicos. Villa María: EDUVIM.
- TORRADO, Susana. (1998), “La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares”. En: Familia y diferenciación social: Cuestiones de método. Buenos Aires: Eudeba

FUENTES

- INDEC, Base usuaria ampliada de la Encuesta Permanente de Hogares, Tercer trimestre 2003/2011, Región Gran Córdoba. www.indec.mecon.gov.ar
- INDEC, Base usuaria de la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de de Tecnologías de la Información y Comunicación, 2011, Región Gran Córdoba. www.indec.mecon.gov.ar